

Publicada desde 1968 • Núm. 239

Junio 2013

En la Calle Recta



“No te harás imagen...
No te inclinarás a ellas, ni las honrarás;
Porque yo soy YHVH tu Dios” (Éxodo 20)



En la Calle Recta

Edita

Fundación

En la Calle Recta

Postbus 477

7300 AL APELDOORN

HOLANDA

Tel: 055 - 3030090

Fax: 055 - 3030099

E-mail: secr@irs.nu

Website:

www.enlallerecta.es

Evangelista

J. ten Klooster

Junta de dirección

C. van de Worp (presidente)

H. de Vries (secretario)

J.P. Hollebrandse (tesorero)

G. Bouw

G.V. den Hartog

T.J. van Iperen

J.D. Liefing

Redactor jefe

Bernard Coster

E-mail:

brndcstr01@gmail.com

Redactores

Xose Manuel López Franco

Carlos Rodríguez Homs

Esta revista no se ponga a la venta, porque es gratuita.

Diálogo y Testimonio.

Índice

Editorial	3
Los Diez mandamientos revisitados (2a Parte)	5
El viaje de Israel por el desierto	9
Carta a una iglesia tolerante.....	12
Jesús es Dios.....	15
Ser Radical para Cristo.....	17
El hijo de Dios es El Salvador	19
Nuestro unico sumo sacerdote.....	22
Una cabra - ¿Quién lo hubiera pensado?.....	25
Hebreos 2. 5-3.6; La segunda exposición	27
Oferta de libros	30

Diálogo y Testimonio

La ECR propone un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios.

Nuestro testimonio no se fundamenta en vanas especulaciones filosóficas, experiencias místicas, ni en un mero conocimiento académico. Sino en el llamamiento de Dios por Su Palabra, por pura gracia y por medio de la sola fe en el único y suficiente sacrificio de su Hijo Jesucristo, quién nos rescató de las tinieblas y nos traslado a su luz admirable.

Texto bíblico:

“No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

No te inclinarás a ellas, ni las honrarás ; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano. Acuérdate del día de reposo para santificarlo.

(Exodo 20: 4-8)



Cuanto más larga y poderosa es una tradición, más sorprendentes son los cambios. La iglesia católica romana es un ejemplo de cómo la historia y la tradición crearon una estructura poderosa casi inamovible. Sin embargo, la dimisión del papa Benedicto XVI y luego la elección del papa Francisco I representan cambios cuyo alcance todavía no podemos calcular.

Con el propósito de impedir cambios radicales, la iglesia católica ha encargado la elección de los papas a los cardenales, mientras que ellos mismos son nombrados por el papa. No obstante, este sistema no puede evitar que cada papa nuevo represente un cambio, porque siempre introduce su personalidad propia en su ministerio y a veces inicia cosas nuevas. Juan XXIII convocó el

concilio Vaticano II (1962-1965) que orientó la iglesia hacia una modernización prudente. Juan Pablo II fue el primer papa no italiano desde hace siglos y esto reforzó el carácter universal e internacional de la iglesia que se confirmó por la elección de los dos papas siguientes que tampoco son italianos. Y en este año, el papa Benedicto XVI, por primera vez en siglos, dimitió voluntariamente y quizá que esta decisión tenga una relevancia mayor que el hecho mismo.





La historia de los papas es un proceso continuo de pretensiones cada vez más altas y títulos más excelentes. Los papas pretendían ser, como sucesores del apóstol Pedro, cabezas de toda la iglesia cristiana, luego vicarios de Cristo en la tierra, hombres coronados con una autoridad, si bien todavía *menos que Dios, seguramente más que el hombre*. La cumbre del desarrollo de un papado cada vez más divinizado es el dogma de la infalibilidad del año 1870.

Hemos de comprender que el papado, en su desarrollo histórico, une e identifica la persona del papa con la institución del papado. Los papas, como *su santidad*, o *santo padre*, representan y ejercen personalmente y durante toda su vida su ministerio divinizado. En estas condiciones, la dimisión del papa Benedicto XVI sin duda es un cambio importante, porque es la señal de cierta separación del instituto del papado y la persona del papa. A partir de esta decisión, el papado ya no es un destino, sino una función y la infalibilidad del papa es limitada por su debilidad personal. Parece que la iglesia católica romana aceptó sin mucho debate interno la decisión de Bene-

dicto XVI. Pronto los cardenales se reunieron y eligieron al arzobispo argentino Jorge Bergoglio a papa. Es evidente, por los cambios de los últimos decenios, que la iglesia católica ya no es como en otros siglos una multinacional italiana, sino un instituto y comunidad más bien internacional. El nombre de Francisco, que escogió el papa nuevo, es una señal de un deseo de servir a la iglesia con humildad y abnegación.

Como protestantes y evangélicos mantene- mos nuestro rechazo del instituto del papado que - como ha dicho Martín Lutero - es como un *cautiverio* de la iglesia. No obstante, los últimos papas nos obligan a hacer distinción entre el instituto y la persona del papa. Sobre todo, el papa Benedicto XVI nos ha sorprendido por su teología cristocéntrica. Son cambios que nos obligan a preguntar: ¿qué propósito tiene el Señor con la iglesia católica romana? ¿Será posible que en el futuro Cristo vuelva a ser de verdad el Señor de ella, de sus instituciones, de su teología, diaconía y espiritualidad? En todo caso, nuestra revista *En la Calle Recta* continua dando testimonio de esta esperanza a católicos y evangelios.

Los diez mandamientos... revisitados (2ª Parte)

Estamos revisitando los Diez Mandamientos porque somos muy olvidadizos y aún las cosas bien sabidas se pierden por los intrincados corredores de nuestra mente o en los profundo pozos del corazón.

¿Qué enseñan el segundo, tercer y cuarto mandamiento? Pues... todo sobre Dios. Tiempo habrá para pensar en el prójimo como es debido, pero en primer lugar Dios. "En el principio Dios..." (Génesis 1:1)

Si el primer mandamiento se centra en el carácter único del Dios verdadero, en los tres siguientes se nos invita a considerar cómo debe ser adorado, o sea, cual es la forma correcta y aceptable de adoración a Dios.

A continuación examinaremos la maldad que se esconde tras la falsa adoración.

Éxodo 20: 4-6

No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que está arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que aman y guardan mis mandamientos.

Visualizar. La falsa adoración puede comenzar muy bien con el deseo de visualizar a Dios. Quizá sin mala intención al principio pero con un desconocimiento espiritual craso acerca del creador el ser humano anhela forjarse una imagen del Ser supremo bajo el que se siente seguro para agradecerle su cuidado y pedir su bendición.

Y el corazón humano que es el mayor fabricante de ídolos que existe se pone en marcha:

"El carpintero tiende la regla, lo señala con almagre, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre... Parte del leño quema en el fuego; con parte de él come carne, prepara un asado, y se sacia... y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Librame porque mi dios eres tú. (Isaías 44:13- 17)

Dominar. Bien visto, ese dios hecho imagen ya no resulta tan imponente. El Dios que hacía refulgir sus rayos de oriente a occidente, que hacía temblar al navegante en la terrible tormenta y que misteriosamente daba frutos de la tierra ahora se encuentra en las manos del hombre en forma de ídolo. Ahora está localizado, sujeto...domado.

Ahora puedo encerrarlo en un sagrario y sacarlo a pasear de vez en cuando.

"Los ídolos de ellos son plata y oro, obra de manos de hombre; tienen boca mas no hablan; tienen ojos mas no ven...tienen pies, mas no andan" (Salmo 115:4-7)

Manipular. Ahora sí, una vez dada forma a su dios y controlada su localización, pueden manipularlo a él y al resto de los hombres. Un ídolo puede ser castigado cara a la pared por no conceder lo que se le pide o se puede intentar comprar su favor haciendo una larga caminata para visitarlo con una ofrenda de flores.

Pero lo más importante, quien posee al ído-

lo tiene el poder para manipular a la gente. El ídolo se dejará besar, tocar o mirar... sólo si quien lo posee accede - ¿por precio? - a tal honor.

"El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas, ni es honrado por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas." (Hechos 17: 24-25)

Degradar. Es así como se degrada a Dios y al hombre. Se forja la imagen y el ser humano la honra y la teme. ¿Hay algo más triste que ver a un rey o presidente de gobierno rendido a los pies de un ídolo en cualquier lugar, en cualquier templo? Si ese hombre que representa lo mejor de una sociedad, lo más elevado y digno de un pueblo se postra de rodillas ante una figura de escayola...¿que no harán los demás?

¿Y el temor? Ahora un temor supersticioso se apodera del infeliz mortal que rinde algún tipo de culto a las imágenes porque a fin de cuentas detrás de cada ídolo se esconde un demonio...

"¿Qué digo, pues? ¿Qué el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. (1ª Corintios 10: 19-20)

"Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva. Derechos están como palmera, y no hablan; son llevados porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque no pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder" Jeremías 10: 4-5

¿Y el temor? Ahora un temor supersticioso se apodera del infeliz mortal que rinde al-



gún tipo de culto a las imágenes porque a fin de cuentas detrás de cada ídolo se esconde un demonio...

"¿Qué digo, pues? ¿Qué el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. (1ª Corintios 10: 19-20)

"Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo afirman para que no se mueva. Derechos están como palmera, y no hablan; son llevados porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque no pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder" Jeremías 10: 4-5

Éxodo 20:7

No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano: porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

Banalizar. Una vez hecha la caricatura artística de Dios, desprendiéndole de su auténtica majestad, resulta fácil banalizar sobre él. Se le ha despojado de su esencia y verdadera gloria para revestirlo de trivialidad.

Ahora es uno como nosotros y podemos tratarlo de forma común, lo hemos hecho nuestro "compadre". El nombre del Señor va de boca sin mayor entendimiento, hasta es posible jurar en vano y quedarse tan contento.

"Yo Jehová; este es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas" Isaías 42:8

Ridiculizar. Cuando no hay verdadero Temor de Dios, cuando su nombre se ha hecho banal, en los labios de los hombres afloran las burlas sobre Dios.

Fijaros, lo que comenzó con un simple deseo de ver a Dios por medio de una imagen, se ha convertido en la depravación religiosa más absoluta, llegando a poner el nombre del Señor en el centro de multitud de chistes.

"Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! Porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros los que ahora reís! Porque lamentaréis y lloraréis. (Lucas 6:25)

Despreciar. Llegado a este punto cualquier culto es bueno y suficiente para ese ídolo creado por el corazón. No hay que molestarle demasiado en adorarlo. Se le puede adorar ...¡de cualquier manera!

Se le ha despojado de todo honor y posición a los ojos del mundo. La sociedad acepta que Dios es un simple ídolo, uno más en medio de los dioses. Por lo tanto no se merece mayor servicio, le daremos lo que nos sobre.

"...Si pues soy yo padre, ¿dónde está mi honra? Y si soy señor, ¿Dónde está mi temor? Dice Jehová de los ejércitos a voso-

tros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre? En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿en qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable. (Malaquías 1: 6-7)

Éxodo 20: 8-11

Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo a Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.



Desautorizar. Por fin se ha conseguido lo que el malvado corazón humano engañosamente buscaba desde un principio: Desautorizar a Dios. A partir de ahora las directrices en cuanto a la adoración las pondrá el hombre y no Dios.

Éstas pueden ir desde la prohibición absoluta de cualquier tipo de culto a la permisión y promoción de los cultos más extravagantes, porque el que pone las reglas ahora es el ser humano. Es el hombre quien dicta soberanamente lo que es bueno y lo que es malo, lo que se puede o no se puede hacer. *“¿Quién enseñó al Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole? ¿A quién pidió consejo para ser avisado? ¿Quién le enseñó el camino del juicio, o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia? (Isaías 39: 13-14)*

Arrinconar. La debacle continúa y una vez desautorizado se le puede arrinconar. Dios hecho ídolo ni tan siquiera preside las escuelas, ayuntamientos o tribunales. Ya resulta difícil encontrarle en la ciudad.

El concepto de Dios se ha ido diluyendo al materializarlo - qué contradicción- y ha quedado recluso a lo íntimo, a lo escondido o como mucho a las cuatro paredes de un mal llamado templo.

“¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿Y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosa; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos” (Isaías 53:1-3)

Desechar. Finalmente el culto es desechado hasta por los hijos de aquellos forjadores de imágenes, cumpliéndose así la Palabra de Dios (Ex. 20:5).

En la sociedad actual lo que se presenta

como obsoleto o inservible sólo tiene un destino: la basura, y como mucho el contenedor de reciclaje. Me duele decirlo pero por ahí anda el nombre de Dios en estos días una vez el hombre ha desechado la Palabra del Señor con todos sus mandamientos.

“Porque tú dices: Yo soy rico, y me he engrandecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo...He aquí estoy a la puerta y llamo, si alguno oyere mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo.” (Apocalipsis 3: 17 y 20)

Conclusión: Como hemos visto, la falsa adoración fluye de la maldad del ser humano cuando éste abandona los claros mandamientos de Dios. La promoción de imágenes sólo conseguirá apartar más y más a la gente del verdadero Temor de Dios.

Por desgracia el culto gratificante creado por el hombre para satisfacer sus sentidos sólo tiene un destino: el estercolero. Claro que allí será el llanto y el cruji de dientes.

Dejadme decirlo bien claro y bien fuerte: Los ídolos no salvan. Las imágenes son incapaces de dar vida espiritual, en definitiva la idolatría no puede mostrar el camino de la vida eterna.

“Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:11-12)

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.”(No una imagen de madera) 1ª Timoteo 2:5*

* El paréntesis es mío.

El viaje de Israel por el desierto

1. LA CONTINUACIÓN DEL VIAJE - Números 10:11-36

Es muy interesante hacer un estudio del viaje de Israel por el desierto del Sinaí que nos describe el cuarto libro de la Biblia, Números, los capítulos 10.11 hasta 24. Acompañamos en en estos estudios al pueblo de Dios desde el éxodo, su salida de Egipto hasta la entrada en el país prometido que es Canaán. En cierto modo la iglesia de Cristo tiene las mismas experiencias que Israel, por ejemplo experiencias de soledad, de pruebas, de oposición, de ataques del enemigo, pero también de salvación y de tener oasis de descanso. Hay muchas lecciones para nosotros en el libro de Números.

El autor de estos estudios ha tenido el privilegio de visitar algunos lugares que nos recuerdan la historia que nos describe el libro de Números. Vimos la ciudad antigua de Petra, en Edom, nos mostraron la tumba blanca de Aarón, cruzamos la zona donde vivían los Nabateos y el territorio de Moab. Así los capítulos de Números comenzaron a revivir claramente para nosotros.

Usé la antigua versión de Reina Valera, Revisión de 1960 para estos estudios.

Agradezco a nuestra hija Carien y a otros que me ayudaron en la traducción del estudio del holandés al castellano y en la corrección. Mi oración es que el Señor use estos estudios para mis hermanos y los predicadores de la palabra. Y sobre todo para la gloria de su santo nombre.

Hans de Groot, Ede, Holanda (misionero en el Peru)

INTRODUCCIÓN

En Éxodo 12 al 19 leemos del viaje de Israel desde la salida de Egipto hasta la llegada al monte Sinaí. El pueblo acampó mas o menos un año junto a este monte. Un período largo, donde uno casi se olvida de que tiene que proseguir con el viaje y empieza a apearse. Pero esto no es posible, Israel tiene que seguir. La meta es la tierra prometida; Israel debe moverse. Esto también va por nosotros, porque la congregación, la iglesia de Cristo, está en camino. Aquí no tenemos una ciudad permanente, sino que buscamos la por venir, Hebreos 13:14.

EXPLICACIÓN

Todo con orden

En el versículo 11 leemos que primero la nube se mueve. Ésta es la señal de partida. La iniciativa es de Dios mismo, porque la nube representa al Señor Dios. No es que Israel pregunte: "¿No deberíamos partir ya?, ¿todavía no es la hora?". No, la nube es la primera en moverse. ¡Primero Dios, después nosotros! Tenemos que tener cuidado de no ser de estorbo para Dios. Es mejor seguirle. El versículo 13 dice: "Partieron al mandato de Jehová".

Entonces levantan el campamento. Podemos imaginárnoslo. La gente saca los clavos que mantenían las tiendas fijas en el suelo. Enseguida se ponen en marcha pero, como vemos en los versículos 14 al 28, lo hacen en cierto orden. No es que salgan volando, que la situación se vuelve caótica. No, hay orden. En versículo 14 se dice: primeramente Judá (¡la tribu mesiánica!). Después: Rubén (versículo 18), luego Efraín (versículo 22) y al final Dan (versículo 25). Éstas son las cuatro tribus dirigentes. Y con Judá van Isacar (15) y Zabulón (16). Con

Rubén: Simeón (19) y Gad (20). Con Efraín: Manasés (23) y Benjamín (24). Y con Dan: Aser (26) y Neftalí (27). Éstos son los hijos de Jacob y José.

Más que nada se trata de los levitas, los que servían en el santuario. Son mencionados en versículo 17, y su nombre es allá: los hijos de Gersón y de Merari. Son ellos quienes llevan el tabernáculo. En el versículo 21 se menciona a los coatitas, los que cargan los objetos sagrados como el arca, la mesa de los panes de proposición, el candelero y el altar. Entonces: el santuario es lo central. La presencia de la gracia de Dios es crucial. Todo está agrupado alrededor de lo sagrado y el Santo. Se trata de la relación entre Dios y su pueblo. Dios vive en medio de su pueblo. Y entonces, lo importante es buscar diariamente su rostro. El llamamiento suena: busca primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás (lo que necesitamos cada día) también te será dado.

Moisés y Hobab

En el versículo 29 aparece Moisés, el líder, varón de Dios. Entabla una conversación con Hobab, hijo de Ragüel, el madianita, suegro de Moisés. El suegro también lo conocemos como Jetro. Hobab era, pues, el cuñado de Moisés. Hobab descendía de Cetur, que fue mujer de Abraham después de la muerte de Sara (inicio de Génesis 25). De ese matrimonio proceden los madianitas. Hobab, entonces, no pertenecía a la línea del pacto entre Dios y Abraham, Isaac y Jacob. En cierto modo era una “persona ajena”. M’Cheyne dice en su libro *La fuente de salvación* que Hobab y Moisés seguramente habían sido amigos durante por lo menos cuarenta años, ya que Moisés había vivido cuarenta años en la tierra de Madián y se había casado con la hermana de Hobab. Juntos habrían pastoreado las ovejas en el desierto y en ese tiempo Moisés habría contado mucho a Hobab del Dios de Israel y del futuro glorioso del pueblo.



Sea como fuere: Moisés da un testimonio positivo. Dice: “Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré”. ¡Eso es fe! ¡Eso es seguridad! Moisés sabe a dónde viajan, conoce el destino. La confianza de Moisés reposa en la palabra de Dios y en su promesa. Está seguro de que Dios cumplirá lo que prometió a Israel. El teólogo anglicano John Stott escribe que en nuestra era posmoderna se niega la verdad absoluta. Por ello uno puede asombrarse, dice él, de que los escritores de la Biblia hablen con énfasis de la seguridad. “Sabios evangelistas basan su mensaje en la Biblia, porque la palabra de Dios tiene autoridad”. Eso es lo que hace Moisés: “Partimos para el lugar que Jehová ha prometido”. Pablo

también lo dice: "Porque sabemos que si nuestra morada terrestre se deshiciera, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos". Y Pedro dice: "Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia".

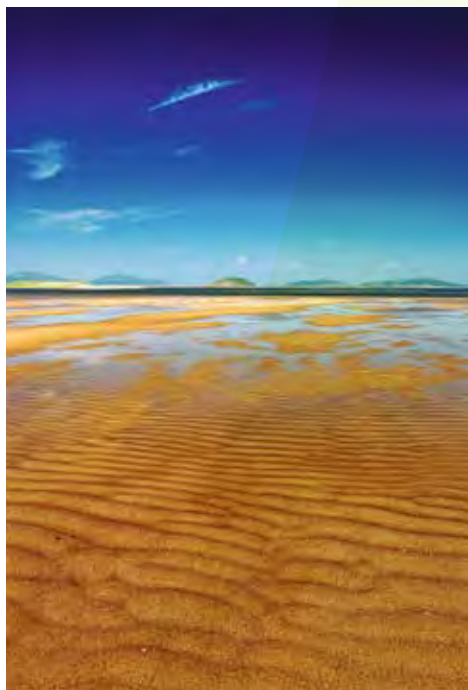
Moisés continúa su diálogo con Hobab y dice: "Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha prometido el bien de Israel". Es una invitación. Esto es hermoso porque, a pesar de ser Hobab una "persona ajena", es invitado. El evangelio también quiere alcanzar a otros, ciertamente a tu familia, tus cuñados, tus primos, tus tíos, pero también a los que están más allá de la palabra o que no tienen ninguna conexión con ella.

Moisés tuvo compasión con Hobab. No le dice: "Nosotros partimos a la tierra de leche y miel, al lugar que Dios escogió; tú miras lo que haces". No, lo invita urgentemente. Como el Señor Jesús dice en el Nuevo Testamento: "Ve por los caminos y por los vallados, y fuérganlos a entrar, para que se llene mi casa", Lucas 14:23.

Salmo 122 dice: "Ven con nosotros y haz como nosotros". Así también nosotros podemos invitar a otros: ven conmigo al estudio bíblico, al culto... para así ganarlos para el evangelio. En el año 2000 hubo el Congreso Billy Graham en Ámsterdam, Países Bajos. Miles de evangelistas de todo el mundo se reunieron en la ciudad. A muchos les sorprendió ver la prosperidad de los Países Bajos y, al mismo tiempo, la gran declinación del cristianismo en ese país. Entre todos oraron por los Países Bajos. Igualmente Moisés tenía compasión con Hobab; tanto, que quería que Hobab compartiera también en lo que Dios ha guardado para aquellos que le temen. Moisés lo motiva así: "Porque Jehová ha prometido el bien a Israel". El bien, esto es Dios en Jesucristo por medio del Espíritu Santo.

¿Aceptaré Hobab la invitación? ¿Será como Rut, que escoge ir con el pueblo de Dios, o se parecerá a Orfa, que regresa? ¿Será como la gente de la que se habla en Juan 6, que ya no quiere seguir a Jesús? ¿O como Pedro que dice: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna"?

Inicialmente Hobab responde que no les acompañará. Tal vez tiene en cuenta que no pertenece al pueblo de Dios. O tal vez vea el partir junto con el pueblo como un riesgo, un asunto arriesgado. Dejarlo todo, quemar las naves detrás de uno, eso es todo un riesgo. Hobab prefería regresar a lo viejo y a su familia, seguir como antes. La consanguinidad es más fuerte que el lazo de fe. Esto es curioso: Abraham tenía que salir de su tierra y dejar atrás su parentela. Y lo hizo, él obedeció; pero Hobab no. El Señor Jesús dice: "El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí".



Carta a una iglesia tolerante

Esta cuarta carta está escrita a la iglesia que reside en Tiatira (2:18-29). Para algunos, la ciudad de menor importancia de entre la siete y a pesar de ello la carta es la de mayor extensión. Aunque no es a la ciudad a la que se escribe la carta sino a la iglesia. La ciudad se hallaba situada a tan solo 50 km de la ciudad previamente mencionada, Pérgamo. Recientes excavaciones arqueológicas han sacado a luz restos de diferentes talleres, y una cantidad considerable de diferentes objetos de artesanía, lo cual nos revela el carácter manufacturero, comercial y artesanal de dicha ciudad. Los lectores del Nuevo Testamento recordaran a *"Lidia", que vendía púrpura*". En la providencia de Dios ella ocupó un importante lugar en la implantación de la nueva iglesia en Filipos. ¿Habría vuelto a Tiatira, para convertirse en misionera entre los suyos?

Para el tiempo en el que Apocalipsis fue escrito, la congregación en esta ciudad era una iglesia floreciente desde el punto de vista espiritual: *"Yo he conocido tus obras, tu amor, trabajo, fe y tu paciencia"*. Cuatro cualidades o virtudes son mencionadas de forma especial: amor, fe, trabajo y perseverancia. La verdad es que vindicación de la iglesia difícilmente podría ser mejor. Tres de estas virtudes, fe, esperanza y amor, son destacadas por Pablo como la esencia de la madurez cristiana (1ª Corintios 13:13) y no solo esto, pues los creyentes en Tiatira parecían seguir creciendo en estas virtudes capitales. Todos los creyentes estamos llamados a crecer en la gracia y el conocimiento del Señor. *"...tus obras posteriores son más que las primeras"* (2:19).

Pero a pesar de las virtudes previamente exaltadas, la congregación en Tiatira había

tolerado a *"Jezabel"* en medio suyo (2:20). Muy con mayor probabilidad se refiere a una mujer, maestra a su propio entender. Aunque otros piensan que se hace alusión al conjunto de la iglesia al usar *"Y mataré a sus hijos"* (2:23), que nos trae inmediatamente a la mente las palabras de Juan en su segunda carta dirigida *"a la señora elegida y a sus hijos"* en las cuales se refería sin lugar a dudas la iglesia en su totalidad y no a alguien en particular.

Jezabel había sido quién incitó a su marido Acab a promover el culto a Baal (1ª Reyes 16:31). Su padre, Et-baal, sacerdote de Astarté, se convirtió en rey de Sidón al matar a su predecesor. Astarté era la diosa fenicia equivalente a la Afrodita griega, o la Venus romana. El culto a estas diosas incluía la prostitución sagrada, y todo lo relacionado con cultos que giraban alrededor de la fertilidad.

Jezabel había sido responsable por el adulterio espiritual del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. La Jezabel descrita en esta carta comparte ese mismo espíritu de tolerancia, asimilación sincretista, tolerando la idolatría y todo tipo de inmoralidad recubierto con una capa de falsa espiritualidad. Quizás la iglesia había participado en ofrendas y ceremonias de fertilidad, que incluían la *"inmoralidad sexual"* y un banquete con *"comida sacrificada a los ídolos"* (2:20). Encontramos al final de la carta una interesante expresión que apunta al contenido de este culto de Jezabel, el cual se jactaba de indagar y enseñar *"cosas profundas, o profundidades"* (2.24). Sin duda alguna era un culto elitista de tipo gnóstico, donde se compartía un conocimiento solo reservado a unos pocos elegidos. Los

Colosenses habían caído también en la trampa de un incipiente gnosticismo, o "culto místico". Cualquiera que fuera esta enseñanza de "*cosas ocultas o profundas*", el ángel que habla a la iglesia nos recuerda que son "*...las profundidades de Satanás*" (2:24).

No deja de sorprendernos y ponernos en guardia, realidad contradictoria en la que se vivía la iglesia en Tiatira. Por un lado crecía su amor, su fe, trabajo y perseverancia, pero Satanás trabajaba al mismo tiem-

po sin descanso. Como los Nicolaitas y los seguidores de Balaam en las iglesias de Éfeso y Pérgamo respectivamente, Jezabel tenía el potencial de contaminar lo que la iglesia creía y hacía.

Una palabra clave en la actitud y espíritu de la iglesia era "tolerancia". La extorción gira alrededor de su actitud hacia a esa presunta profetisa: "*toleras a esa mujer Jezabel (que se dice profetisa) enseñar y engañar a mis siervos a fornicar, y a comer cosas ofrecidas a los ídolos*" (2.20). Esta actitud con-



trasta con la de la iglesia de Éfeso “que no puede sufrir los malos” (2:2). Probablemente existía cierta apatía e indiferencia a la hora de tratar con el pecado, su corrección, e incluso negligencia en la aplicación de la disciplina eclesíástica.

El Señor Jesucristo se presenta como “...el que tiene sus ojos como llama de fuego...” (2:18) sin duda alguna como aquel que “escudriña las entrañas y corazones” (2:23). Juan en su evangelio nos recuerda que “Él conocía lo que había en los corazones” (Juan 2:25). Conoce por lo tanto cada iglesia local y cada individuo íntimamente.

Como en el caso de Éfeso y Pérgamo, lo que el Señor requiere es arrepentimiento (2:5, 16,21,22). Esta exhortación había sido hecha y el Señor había sido paciente, pero nada había sucedido, no había habido fruto (2:21), por lo tanto lo único que cabía esperar era un juicio inminente, o el Día en que Dios lo ha establecido: “...y a los que

adulteran con ella, en muy grande tribulación, sino se arrepienten de sus obras” (2:22).

Este ineludible juicio divino debería provocar en su iglesia una consciencia real de la presencia del Señor ante el cual nada puede ser ocultado, y que consecuentemente “nos ocupemos de nuestra salvación con temor y temblor”.

Aquellos de entre la congregación que han mantenido un buen testimonio a pesar de la presencia e influencia de Jezabel, Jesús les anima a perseverar en medio de la prueba “la que tenéis tenebrosa hasta que yo venga” (2:25) y añade “yo no enviaré sobre vosotros otra carga” (2:24). La promesa para ellos es “yo le daré la estrella de la mañana” (2:28), que Apocalipsis 22:6, vuelve a mencionar. Si perseveran, resisten y rechazan la falsa enseñanza compartirán con Jesús su reinado sobre las naciones (5:10)



Jesus es Dios

¿Podemos demostrar bíblicamente que Jesús es Dios? Claro que sí, ya que tenemos en la biblia una serie de versículos en los cuales así aparece denominado explícitamente. El apóstol Juan se aplicó en combatir las herejías que ya atacaban por aquel entonces la divinidad de nuestro Señor. El pasaje sin duda más famoso se encuentra en el Evangelio de Juan 1:1. En palabras del profesor Hutter:

“La segunda persona de la trinidad es llamada “Dios”. “Dios” en este versículo significa no solamente “divino” o “un dios”, como por ejemplo los Testigos de Jehová nos quieren hacer creer. Es cierto que la palabra “Dios” (Théos) no tiene artículo en este versículo (“Théos” en el idioma griego lleva normalmente artículo definido). Pero aún así no debemos traducir la palabra con un artículo indefinido en castellano porque “Théos” es el predicado de la frase y por lo tanto aparece según las normas gramaticales sin artículo en la estructura semántica donde se encuentra. La falta de artículo no debe, por lo tanto, ser interpretado como artículo indefinido en castellano. La palabra “Dios” aparece muchas veces en el N.T sin artículo y se refiere sin embargo a Dios en el pleno sentido de la palabra”.

Cuando Tomás el discípulo escéptico, vio al Señor resucitado, exclamó: “¡Señor mío y Dios mío!” (Juan 20:28), la palabra para Dios en este texto es “*jo Theos*”. No podemos, por lo tanto, dudar de que los primeros discípulos considerasen a Jesús como Dios en el sentido más absoluto de la palabra, sin limitación o subordinación. Pablo describe a los santos como “*aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salva-*

dor Jesucristo” (Tito 2.13). Que el nombre Dios se aplica a Jesús en este texto es claro por varias razones. Primero hay un artículo con dos sustantivos que, como regla general, indica que los dos sustantivos son designaciones de un objeto o persona. Además en todo el Nuevo Testamento está claro que es Cristo cuya “*manifestación gloriosa*” se espera. Cristo Jesús es nuestro gran Dios y Salvador.

De igual manera se expresa Pedro cuando se refiere a los que han obtenido la fe “por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo”. Y continúa. “*Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesucristo*” (II Pedro 1:1,2). Pablo se refirió a Cristo con las palabras “*el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos*” (Romanos 9:5). En este texto algunos se han esforzado en cambiar el sentido con un cambio de puntuación, pero, un análisis sintáctico sencillo y libre de prejuicios doctrinales de esta oración deja bien claro que aquí Pablo denomina a Jesús como Dios en sentido absoluto. En otro lugar el apóstol se refiere a “*la gracia de nuestro Dios y Señor Jesucristo*” (II Tesalonicenses 1:12). También en II de Corintios 5:10 Pablo nos enseña que “*es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo*”. Parece evidente que Pablo estaba pensando en las palabras de Cristo en Juan 5:22 de que el Padre le había dado la potestad de juzgar, así que los nombres de Cristo y Dios son intercambiables en la lógica de Pablo.

Jesus es Jehová

No solamente Jesús es llamado Dios (Théos) en el Nuevo testamento, sino que también se le llama Señor en el Antiguo Testamento

Postrada ante el Señor

El cálido abrazo
Del Espíritu Santo
Avisa tu presencia

Anhelo mirar tu rostro amado
Estrecharte entre mis brazos y oír tu
corazón latir

Lléname de ti... exclamo
Tibias lágrimas humedecen
Mis manos... vacías
El Señor apacible me contesta

Besa y abraza a tu familia muéstrales

¡ Cuánto te amo !

Dora Luz Ramírez López

ñor". "He aquí yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí... ha dicho Jehová de los ejércitos". Así "el Señor" cuyos caminos Juan iba a preparar, es nada menos que Jehová mismo. A otra profecía en la cual Pablo pone un marcado énfasis es la de Joel: "Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Romanos 10:13). Está claro que en su contexto que Pablo llama a Cristo "el Señor", pero en Joel 2:32 dice: "Y todo aquel que invocará el nombre de Jehová será salvo". No sólo estos diferentes textos dejan meridianamente claro que Jesús es considerado Jehová por las Sagradas Escrituras, sino que también muchos otros lo confirman de igual manera, por ejemplo en Romanos 14:10. En esta cita última, en la que se alude al juicio de los santos, Pablo añade una cita de Isaías 45:23: "Vivo yo, dice el Señor, que ante

donde la palabra usada es Jehová. En la profecía de Zacarías, por ejemplo, se dice de Juan el Bautista: "Y tú niño, profeta del Altísimo serás llamado; porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos" (Lucas 1:76). Es obvio que Lucas entendió esta profecía como una referencia a Juan como precursor de Jesús. Pero Zacarías está refiriéndose a Malaquías 3:1, donde la palabra es "Jehová" y no "Se-

mi se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará a Dios". Que Jehová es quién habla en las palabras de Isaías está claro por los versículos 24 y 25. Por lo tanto estamos en posición de afirmar categóricamente que estos pasajes y muchos otros indican que Cristo es Dios y los apóstoles interpretaron los apóstoles interpretaron el A.T de igual manera, afirmando la deidad de nuestro Señor Jesús, el Cristo.

Ser Radical para Cristo

Soy un policía del Perú y cristiano, pero en el Perú es difícil ser cristiano y policía a la vez por las diferentes tradiciones idolátricas de mi país.

Un día del mes de octubre cuando se celebra el mes morado "Señor de los milagros" recibí una orden de parte de un alto oficial de la policía y me dijo: suboficial Bardalez regrese a su domicilio y vístase con el uniforme de gala con todas sus condecoraciones porque ha sido elegido para tener el alto honor de cargar al "...Señor de los milagros" en procesión. Yo, contrariado porque soy evangélico le respondí diciendo que no era posible porque mi creencia teológica era diferente al creer en un Dios vivo

y verdadero, Jesucristo el Señor, y no en un dios muerto. Y el alto oficial me dijo: Oiga, las órdenes se cumplen sin dudas ni murmuraciones. Y en ese momento le dije: Mi teniente, yo creo en un Dios vivo y verdadero y El no permitirá que yo, su hijo, cargue a esa cosa muerta y hará llover tan fuerte que no podrán sacar a esa estatua en la procesión. Diciendo eso me retiré a mi domicilio a cambiarme como me habían ordenado y cuando retorné ya bien cambiado con el uniforme de gala se desató la lluvia, una lluvia tan fuerte que la tarde se oscureció tanto que hubo neblina toda la noche hasta el día siguiente y yo me quedé solamente contemplando los chorros de agua



que caían del cielo. Mi Dios no permitió que cargara a otro dios que no es Dios y a mi amigo que le ordenaron llevar pétalos de rosas para que regara el camino de la procesión le dije: Mejor sería que esas flores se las regalase a su señora madre que está viva y ella las apreciaría mucho más que un Dios muerto a quien están destinadas y no las puede apreciar.

Esto sucedió en Moyobamba, departamento de San Martín, Perú. Suboficial Superior de Policía Nacional: William Bardalez Sifuentes (Cristiano Presbiteriano)

Querido hermanos:

Gracias por ECR n° 237 que leemos con gozo entre nosotros.

Hacia el año 1964, conocí al Señor mediante su Espíritu y su Palabra: El libro "Se rompieron las cadenas" del amado Dr. Herman Hegger me fue de mucha ayuda. Hoy rindo homenaje a su labor tan generosa para los hijos de Dios con unapoesía en su memoria. Que su ejemplo nos anime en el camino de la fe en Dios. Saludos.

Lisardo Uría Arribe - Palma de Mallorca. (España)

"In Memoriam" del amado Dr. Herman Hegger

Quando yo era un "neófito en Cristo" (comenzando a vivir la "vida nueva";

Tu libro, Dr. Herman, "Se rompieron las cadenas";

Iluminó mi corazón; también mi senda

Al tiempo que leía, (sediento), las preciosas "Buenas Nuevas",

Yo también estaba atado con esas pesadas "cadenas religiosas",

Por eso al ller tu libro, hermano Hegger, mi alma se sentía tan gozosa.

Así, cuando alababas al Cordero, por su misericordia,

También yo me unía a la alabanza, bendiciendo su muerte redentora.

Atravesado por clavos al madero, y rodeado de tinieblas horrorosas.

¡Cuánto lloré al terminar tu libro, amado hermano!

Quando elevas tan grande gratitud hacia el "Amado"

Era tu gozo de ser salvo y perdonado...

¡Qué expresiones de amor! ¡Qué himno santo!

El veintiuno de agosto , dos mil doce, te elevaste a lo alto...

Por la potente voz de Jesucristo: "Herman, sube a mi lado",

Nos dejaste más pobres, nos dejaste esperando...

Pero tú, amado hermano (lejos de este mundo),

Junto a Cristo estás descansando

(Lisardo Uría Arribe)

El hijo de Dios es El Salvador

El creyente cristiano ha entendido, por medio de la enseñanza de la Biblia y por el testimonio del Espíritu Santo, su responsabilidad ante Dios. Ha reconocido que hay un Ser supremo a quien debe obedecer. Ha aprendido, por las experiencias de la vida y por el testimonio de la Biblia, que él mismo es una persona culpable. Ha recibido el conocimiento de Jesucristo por medio del evangelio. Ha creído este mensaje y por esta fe reconoce a Cristo como Señor. Por Jesús también tiene una relación nueva con el Dios Padre. Ahora no sólo es su Crea-

dor sino también su Padre, pues es el Padre de Jesucristo, su Señor y Salvador.

La salvación es la obra del Dios Trino. El Padre ha dado a su Hijo, el Espíritu Santo hace conocer al Hijo por la fe. Resulta que la salvación es una relación restaurada con el Dios Trino y por eso investigamos lo que nos dice la Biblia en cuanto a las tres personas divinas. Ya hemos estudiado el tema de la trinidad en general y la enseñanza bíblica en cuanto al Padre. Ahora investigaremos lo que dice del Hijo.



Las religiones son la prueba de que los hombres siempre han buscado conocer a un ser supremo, un dios. Al mismo tiempo es evidente que no conocen al Dios verdadero. El hombre caído ha *perdido* la relación con su Creador. No obstante, Dios no se ha desentendido de él. Sacrificó a su propio Hijo como *rescate* por todo su pueblo. A la vez, Jesús, el Hijo de Dios, enseñó quién es el Padre, el Dios verdadero, a quien las religiones no conocían. Mostró el amor de Dios, realizó la obra que ninguna criatura podía realizar: Así nos libra de todos los pecados, nos reconcilia con Dios, restaurando la relación entre Dios y nosotros.

El evangelio de la salvación por medio de Jesucristo anula el valor de todas las religiones. Los que buscan la salvación en otros

dioses cometen pecados graves. Dar honra a los santos, la práctica de la iglesia católica, también es contrario a la enseñanza bíblica porque la ley de Dios dice que no tendremos otros dioses en lugar de Él (Ex.20.3). Si bien es cierto que el catolicismo romano sabe que los santos no son salvadores pero por orar y rezar a ellos uno se olvida de que el único Salvador es Jesucristo. En realidad, el poder salvador de Jesús es suficiente y completo para la salvación del hombre. No necesita la asistencia o la mediación de ninguna criatura. Cada uno que pide la ayuda de otros salvadores se equivoca.

La Biblia dice que Jesús es el *Cristo*. El nombre de *Jesús* significa *el Señor (YHVH) es salvación*, y la palabra *Cristo* significa



Ungido. El Antiguo Testamento usa la palabra hebrea de *Mesías* que tiene el mismo significado. La *unción con aceite* en la Biblia es el símbolo de la elección y preparación para cierto ministerio. Se ungieron a profetas, reyes y sacerdotes (1Reyes 19.16; 1Sam.16.1; Ex.28.41). El título de Cristo o Mesías para el Señor Jesús, significa que Dios lo *ungió* para ser el Profeta, el Sacerdote y el Rey de su pueblo. Los profetas, reyes y sacerdotes del Antiguo Testamento fueron ungidos con aceite, pero Jesús fue ungido con el Espíritu Santo en el día de su bautismo (Juan 1.32).

Jesús es Profeta (Maestro) porque enseña todo lo que debemos saber de Dios, También es un eterno Sacerdote porque sacrifica su propio cuerpo para expiar por medio de su sangre el pecado de su pueblo y lo bendice. Es Rey porque gobierna y protege al pueblo que cree en él, y guarda la ley del Señor en su Reino. En realidad, es un Rey eterno *según el orden de Melquisedec* (salmo 110.4), que ocupa el trono de su padre David.

Cada uno que cree en Jesucristo es un cristiano. Esto significa que es súbdito del Rey-Sacerdote y un discípulo del Profeta. La vida del cristiano autentico es seguir e imitar a Cristo y esto implica que nos ofrecemos a Él para hacer su voluntad. El efecto de esta entrega en fe, esperanza y amor es que experimentamos en nuestra vida algo de sus experiencias. Luchamos con él contra el pecado y contra el Diablo y esperamos reinar con él eternamente sobre todas las criaturas. En realidad, la experiencia del cristiano es *morir* con Cristo y *resucitar* con Él.

Cristo es el Hijo de Dios que nos salva para que nosotros también seamos hijos de Dios. Es evidente que nunca seremos hijos como Jesús es Hijo. Él tiene la misma naturaleza

divina que el Padre, nosotros somos hijos adoptados por su amor.

Lecturas recomendadas: Lecturas recomendadas: Génesis 14.18-20; 2Sam.7.16; salmo 45.6; 89.35-37; 110.4; 130.8; Isaías 11.2; 42.1; 61.1-3; Ez.37.25; Dan.2.4; Zac. 9.9; Mateo 1.1; 3.16; 26.26-28; 28.18; Marcos 15.2; Lucas 1.33; 4.18; 24.19; Juan 1.32; 9.17; 12.34; 1Tim.2.5; Hebreos 5.6,10; 6.20; 7.24-27; 9.12,24; Ap. 11.15.

Reflexión personal: ¿Por qué eres cristiano?



Nuestro unico sumo sacerdote

Una de las enseñanzas más claras del Nuevo Testamento es la que señala a Jesucristo como el Único y Sumo Sacerdote de su Iglesia, es decir como el Único Mediador entre Dios y los hombres. Aunque existen indicaciones del oficio sacerdotal de Cristo en los Evangelios, Mateo 22.41-46; 26.63,64, Marcos 14.61,62, es particularmente la Epístola a los Hebreos la que presenta a Jesucristo, el Hijo de Dios, como ese definitivo Sumo Sacerdote. Esto no puede sorprendernos en modo alguno ya que el propósito del autor de la Epístola a los Hebreos es demostrar la superioridad de Jesús, el Cristo, el Hijo de Dios, sobre todo y todos. Así, la Epístola incide en su excelencia sobre los ángeles. La gloria de Cristo es mayor que la de Moisés e, incluso, su sacerdocio pone fin al orden sacerdotal de Aarón y sus descendientes, al constituir su decisivo cumplimiento.

Esa primacía del oficio sacerdotal del Hijo de Dios se asienta, de entrada, en la unión de sus dos naturalezas en una sola persona. La Epístola a los Hebreos detalla minuciosamente su doble naturaleza, divina y humana. Jesucristo era verdadero hombre. Al comienzo de esta carta se nos dice que: "Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre. Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.", Hebreos 2.14-17. La Es-

critura, además, subraya su cercanía a nosotros al elegir hacerse hombre para ser afligido y sometido a prueba. Y, por eso mismo, Jesús puede compadecerse de nuestras debilidades y socorrernos cuando somos tentados. Un hombre que, aunque "padeció siendo tentado", Hebreos 2.18 no pecó jamás. Fue siempre "santo, inocente y sin mancha", Hebreos 7.26. Al mismo tiempo la Epístola a los Hebreos, en armonía con el resto del Nuevo Testamento, revela con precisión que Jesucristo era Dios mismo. El autor de esta carta, citando el Antiguo Testamento llama a Cristo Dios: "Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino", Hebreos 1.8. Además, el Hijo es aquel por quien Dios ha hecho el universo, Hebreos 1.2. En las palabras del Salmo 102 que Hebreos refiere al Hijo: "Y:Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo,

Y tus años no acabarán", Hebreos 1.10-12. Cristo, es, por tanto, verdadero Dios y hombre. Y es precisamente por la permanente posesión de ambas naturalezas que puede ser nuestro único y final Sumo Sacerdote, Hebreos 5.4,5.

Pero, en segundo lugar, la Epístola a los Hebreos no solo asienta la preeminencia de Jesucristo como Sumo Sacerdote sobre la unión de sus dos naturalezas, incide también sobre el hecho de que Cristo no es un sacerdote cualquiera, sino aquel al que el Dios de paz resucitó de los muertos, Hebreos 13.20. Esto lo hace único. El autor de la Epístola a los Hebreos nos explica las im-

plicaciones de esa resurrección de entre los muertos de nuestro Señor Jesucristo. Cristo está, de entrada, dotado del “poder de una vida indestructible”, Hebreos 7.16. Y es que Cristo, a diferencia de los sacerdotes judíos, ha vencido a la muerte y por ello, permanece para siempre, por lo que su sacerdocio es un sacerdocio inmutable, Hebreos 7.24. Es más, el Cristo resucitado traspasó los cielos, Hebreos 4.14, y ahora está sentado “ a la diestra del trono de la Majestad en los cielos”, Hebreos 8.1. Esta posición de máximo honor la ocupa el Señor para nuestro beneficio. Podemos acercarnos con seguridad ante el trono de la gracia de Dios “para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”, Hebreos 4.16. Y, además, podemos estar convencidos de gozar, en todo momento, del favor divino, ya que Cristo puede “ salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”, Hebreos 7.25.

Finalmente, los sacerdotes del Antiguo Testamento eran los encargados de presentar “ofrendas y sacrificios por los pecados”, Hebreos 5.1. Era así como llevaban a cabo su obra de mediación entre Dios y los hombres. En este sentido también, podemos apreciar la superioridad de Jesucristo sobre los sacerdotes levíticos ya que Jesús es el sacrificador y el sacrificio mismo. No solo es el Único y Sumo Sacerdote de la Iglesia, es también, y al mismo tiempo, el sacrificio mismo que se ofrece, Hebreos 7.27. Es por medio de la ofrenda del cuerpo y de la sangre de Jesucristo, es decir por su muerte, que somos verdaderamente reconciliados con Dios, Hebreos 9.14; 10.10, Romanos 5.10. Cristo llevó sobre sí el castigo de nuestros delitos y pecados. Como ya enseñó el profeta Isaías:

Llevó sobre sí el castigo de nuestros delitos y pecados. Como ya enseñó el profeta Isaías: “Ciertamente llevó él nuestras en-



fermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas el Señor cargó en él el pecado de todos nosotros”, Isaías 53.4-6. A la luz de este y otros muchos pasajes, debemos entender la obra de Cristo como la de un sacrificio sustitutivo. Es decir, Cristo puso su vida en lugar de la nuestra. Y lo hizo para llevar sobre sí la justa pena o castigo que merecen nuestros propios pecados. Nuevamente en palabras de Isaías, Cristo: “puso su vida en expiación por el pecado”, 53.10. Su muerte, penal y sustitutoria, garantiza ahora nuestra vida ya que por medio de la fe en su sangre, recibimos el perdón de todos nuestros pecados y, podemos por ello, estar persuadidos de nuestra salvación. Tal sacrificio tiene un carácter único y es, por ello, irrepetible: “pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado: Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”, Hebreos 9.26-28. A diferencia de lo que ocurría con los sacrificios de los sacerdotes judíos que se ofrecían, día tras día, de pie ante el altar, el de Cristo solo se hizo una vez en el Calvario. Los sacrificios prescritos en la Ley de Moisés se repetían incesantemente porque esos sacrificios no podían quitar, de verdad, los pecados, Hebreos 10.11. El de Cristo solo se hizo una vez “porque” Cristo “con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados”, Hebreos 10.14.

Es decir, el sacrificio de Cristo si ha borrado verdaderamente los pecados de su pueblo delante de Dios. No necesitamos ofrecer ningún otro sacrificio, “pues donde hay remisión de estos, no hay más ofrenda por el pecado”, dice la Escritura en Hebreos 10.18. Por ello, el sacrificio de la cruz, no necesita ser repetido, perpetuado o actualizado. De hecho, el sacrificio de Cristo es la consumación irreversible de los sacrificios del Antiguo Testamento. Cristo es el verdadero Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, Juan 1.29. La prueba de la eficacia incesante del sacrificio del Hijo para perdonar nuestros pecados y acercarnos a Dios es, precisamente, el hecho de que Cristo se ha sentado a la diestra de Dios, Hebreos 10.12. Esto significa que ya no hay necesidad de ningún otro sacrificio. Solo el de Cristo nos salva por la fe en Él. Por tanto, según la Epístola a los Hebreos tenemos a “un gran sacerdote sobre la casa de Dios”, Hebreos 10.21. Para venir con confianza delante de Dios no necesitamos de ningún otro Sumo Sacerdote. Solo Jesucristo es, y será, nuestro Sumo Sacerdote para siempre. Solo es Él el único Mediador entre Dios y los hombres, 1ª Timoteo 1.15.

José Moreno Berrocal.

Pastor en la Iglesia Cristiana Evangélica que se encuentra en la Avenida de la Constitución de Alcázar de San Juan.

Una cabra - ¿Quién lo hubiera pensado?

Si fuere cabra su ofrenda ... (Levítico 3:12-13).

La cabra tiene la misma proporción con los otros animales de la ofrenda de paz que la tórtola y el palomino con el becerro del holocausto (véase Levítico 1:14). A las personas pobres les estaba permitido ofrecer una cabra. ¿No podían ofrecer la sangre de un becerro? No importaba, el Señor aceptaba también la sangre de una cabra. Esto era para evitar que Israel buscara su salvación en un animal que sólo representaba al Salvador venidero, el Cordero de Dios.

Aquí la cabra es, al igual que cualquier animal sacrificado, figura de Jesús: se ofreció un solo animal del rebaño para así salvar los demás. Imagínese, llega una manada de cabras desde el monte de Galaad (véase Cantares 6:5). De repente un león de Basán se alabanza sobre esta manada. Escoge un solo animal, y pronto lo tiene en su boca. Le basta esta sola presa. Ya se calmó la glotonería del león y se retira. Murió una sola





cabra, pero el resto del rebaño ahora ya no tiene nada que temer. Claro que este ejemplo no es suficiente para ilustrar el peso de la pasión del Mediador. Pero sí nos hace ver que la muerte de un solo animal bastaba para salvar la vida a toda una manada.

La cabra pertenecía a las especies de animales que atravesaban Palestina en rebaños. En este sentido este animal es una figura de Cristo y su pueblo. Pero hay más. El que Dios, además de otros animales, también escogiera la cabra para representar al Cristo, quizás lo hiciera para protegernos de un error grande. Pues hay gente que ponen todo el valor de la intercesión de Cristo en su carácter. Dicen: 'Hay que ver, lo manso que es - ya vemos claramente que es el Cordero de Dios.' Y en este sentido tienen razón, porque resulta de la realidad que Cristo era el sacrificio 'sin defecto' (véase el versículo 6). Pero hay otra realidad que el Señor quiere hacernos clara mediante las figuras y sombras. Se habla de la mansedumbre del cordero, de la paciencia del becerro y de la vulnerabilidad de la tórtola. Pero, ¿en dónde radica lo típico de la cabra? No, sin duda alguna el Señor tenía un

propósito sabio introduciendo aquí una cabra, mientras que nosotros, basándonos en el orden del capítulo 1, hubiéramos optado por la tórtola. ¿Cuál habrá sido el propósito del Señor? Tenemos que aprender lo que es lo más importante de todos estos animales: que representen la expiación, el perdón de los pecados. Es menester dirigir toda nuestra atención al golpe mortal que el sacerdote da al animal, al fuego que consume el animal y a la sangre que corre del animal. En este sentido no importa si se trata de un becerro, un cordero, una tórtola o una cabra.

Otros animales nos cuentan mucho sobre el carácter del Salvador. Pero, al Padre le parecía bien protegernos, mediante un solo animal, contra la opinión de que la expiación radicara en el valor del animal, aquí la cabra. Porque esta era la vieja herejía de los socinianos: expiación sin derramamiento de sangre.

Andrew Bonar (1810-1892, (Meditación traducida del Comentario sobre Levítico, obra escrita en inglés por el predicador escocés Andrew Bonar.)

Hebreos 2. 5-3.6; La segunda exposición

La segunda exposición que encontramos en la Epístola a los Hebreos consiste en dos partes: (a) Hebr. 2.5-18 concluye la comparación del Hijo de Dios con los ángeles e introduce el tema del significado de la muerte de Cristo. Después de señalar la relación entre el Hijo de Dios y los muchos hijos, el texto nos dirige al tema central de la carta: Cristo como sumo sacerdote. (b) En Hebr. 3.1-6 el Hijo es comparado con Moisés.

(2.5-8ª) El autor empieza la descripción de la humillación y la exaltación de Cristo mediante una cita del Salmo 8. El sujeto del pasaje es Dios, que *todo* sometió al hombre y que *perfeccionó* a Jesús (8,10). La herramienta de Cristo en la salvación del mundo

fue su muerte y el efecto de esta muerte es doble: la victoria sobre Satanás y la liberación de su pueblo. El *todo* del Salmo se transforma en Hebreos en *el mundo venidero*, que ya fue mencionado indirectamente en Hebreos 1.2 y 13, respectivamente como *la herencia de todas las cosas* y *los enemigos convertidos en el estrado de los pies*.

El propósito de Dios en la creación, el universo y la historia es someter *todo* a si mismo y realiza ese plan eterno mediante su Hijo que fue preparado para llevar *a muchos hijos a la gloria* (10). Dos veces, Hebreos 2.5-18 se refiere de forma negativa a los ángeles: no eran ellos a quienes Dios sometió el mundo venidero (5) y tampoco eran ellos con quienes tuvo misericordia



(16), sino en los dos casos eran los hombres (8) - en el versículo 16 precisados como *los descendientes* (espirituales) de Abraham, el padre de los creyentes - que eran los objetos del actuar de Dios en la historia. La comparación con los ángeles tiene un trasfondo doble en el Antiguo Testamento. Ya mencionamos arriba el Salmo 8, que dice según el texto griego: *lo has hecho poco menor que los ángeles* (Salmo 8.5). Este texto en el hebreo reza como *lo has hecho un poco menor que dios (o los dioses)* y podemos comprender esta idea como *lo has hecho al hombre casi divino*. El otro texto en el trasfondo de Hebreos 2 es un texto de Deuteronomio 32.8 que dice en el griego: *Cuando el Altísimo repartió heredades a las naciones, cuando separó a los hijos del hombre, estableció las fronteras de los pueblos según el número de los ángeles de Dios*. Otra vez observamos una diferencia interesante entre el texto hebreo y griego del Antiguo Testamento porque el hebreo dice *según los hijos de Israel*, mientras que el griego dice: *según el número de los ángeles*. En las dos citas, tanto la del Salmo 8.5 como en la de Deuteronomio 32.8 Hebreos se aprovecha del texto griego.

El Salmo 8 en el Antiguo Testamento es un Salmo que describe al hombre en su honra y dignidad como criatura de Dios, coronado con gloria y honra, señoreando sobre toda la creación, un poco menor que Dios, es decir, casi divino. Hemos de pensar en la imagen y semejanza de Dios. Pero este Salmo en Hebreos recibe un significado cristocéntrico. El Hijo del hombre del Salmo 8.4 en Hebreos 2.6-8 no es el hombre en general, sino, Cristo, señalado por medio de uno de sus títulos mesiánicos que aparece por primera vez en el Antiguo Testamento en Daniel 7.13, *Hijo del hombre, Hijo del hombre mortal*. La palabra *un poco menor* en Hebreos 2.7 en el hebreo recibe a través de la Septuaginta el significado doble de *un*

poco menor y a la vez *por poco tiempo*. Debe ser claro que la posición de Cristo durante un poco de tiempo debajo de los ángeles no es su rango en la creación, sino el efecto de la humillación.

(2.8b-9) La soberanía del hombre sobre todas las cosas en el Salmo 8 es una realidad antropológica que se explica por la creación (Génesis 1.26), pero en Hebreos 2.8b la soberanía de Cristo es una esperanza del futuro, una esperanza escatológica, igual que en 1Cor. 15.27 y Ef.1.22. En realidad, en Hebreos 2.9 *la corona de gloria y honor* - las mismas palabras que las del Salmo 8.5 - no se explican por la imagen y semejanza de Dios y tampoco por la victoria definitiva de Cristo, sino por el precio actual de esta victoria, que es su *sufrimiento de la muerte*. En realidad, un sufrimiento y una muerte vicarios, porque *los gusta*, los prueba, saborea y experimenta por la *gracia de Dios por todos*. Y estos todos se llaman en el versículo 10 *muchos hijos* y en el 16 la descendencia de Abraham.

(2.10-13) El origen y la explicación de la salvación es Dios, el Padre, quien es *Aquel por cuya causa y por medio de quien todas las cosas existen*. Dice Romanos 11.36: *Porque de él y por medio de él y para él son todas las cosas*. Jesús, que se llama aquí (10) el *Autor de la Salvación*, en Hech. 3.15; 5.31 se llama *Príncipe de la Vida, Príncipe y Salvador* y en Hebreos 12.2 *Autor y Consumador de la fe*.

Perfeccionar es preparar, literalmente es *invertir* - término del culto de Israel, *llenar las manos*, poner a una persona en la condición que puede presentarse ante Dios para cumplir sus obligaciones (véase Éx. 29.9, 29,33, 35). Jesús es *invertido* - igual que el sumo-sacerdote del Antiguo Testamento - por el instrumento paradójico del sufrimiento. En el versículo 9 el sufrimiento era la causa de honra y de gloria, aquí en

el 10 el sufrimiento es la preparación personal, la perfección, la investidura del Salvador.

Este mismo proceso de preparación y de perfección se llama en el 11 *santificación* y resulta que en este proceso son unidos e identificados, el que santifica, que es Cristo y los que son santificados, que son sus discípulos. Y no sólo son identificados por la misma experiencia de una santificación a través del sufrimiento, sino también por la misma relación con el Padre, quien es -

como ya vimos - la causa y el origen de todas las cosas. Dice el apóstol Pablo en Hech. 17.28 y 29: *Porque en él - en Dios - vivimos, y nos movemos, somos linaje de Dios*. Por esta relación entre Cristo y sus discípulos, y la relación de tanto Cristo como sus discípulos con el Padre, Cristo es el *hermano* de sus discípulos. A continuación, la Epístola por medio de una combinación de textos del Salmo 22.23 (12) y de Isaías 8.17 y 18 (13), transforma el *yo* humano en el *yo* de Cristo.



Oferta de libros

Con frecuencia nuestros lectores nos piden artículos y estudios bíblicos que hemos publicado en nuestra revista. Ahora les ofrecemos en forma de libro los estudios ya publicados sobre el Evangelio según Juan, bajo el título:

“Diálogo con el apóstol Juan”.

Y también sobre el libro de los Hechos, bajo el título:

“La Vida en la Primitiva Iglesia”.

Dos breves comentarios:

Carta a los Romanos; *que describe la vida y la fe en Cristo de los primeros cristianos en Roma.*

Carta a los Efesios; *que nos presenta en Cristo al hombre nuevo creado según Dios.*

¿Qué es CREER?; ¿Cómo puede ser salvados de sus pecados y cómo puede obtener la Vida en el Señor Jesús Cristo?

Además reunimos en un volumen muchas de las preguntas que ustedes nos han formulado con sus correspondientes respuestas, bajo el título:

“¡CRISTO!, la respuesta a tus preguntas”.

Dos folletos titulados: **“María madre del Señor”** y **“el católico y sus muertos”**.

Estos dos folletos los publicamos para enviar a todos aquellos que proclaman la Palabra entre católicos (pastores, evangelistas, misioneros). (Estos dos folletos son totalmente gratuitos).

Los otros libros se los ofrecemos a precio de coste (dos euros/dólares cada uno). Nosotros correremos con los gastos de envío. Si no dispone de dos euros/dólares pero realmente quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos **gratuitamente**. El precio simbólico de dos euros/dólares tiene como objetivo el poder disponer de fondos para enviar estos libros al mayor número posible de nuestros lectores que lo deseen.

Pedido:

¿Qué es CREER?

Diálogo con el apóstol Juan:

La vida en la primitiva iglesia:

¡Cristo!, la respuesta a tus preguntas:

Carta a los Romanos:

Carta a los Efesios:

María, madre del Señor:

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

El libro titulado: **“El Católico y sus Muertos”** ya no tenemos en almacén. Ahora se puede descargarlo de la página raíz de ECR: www.enlacallerecta.es

Haga su pedido a la dirección de En La Calle Recta en la página 32. Y no olvide enviarnos su dirección postal completa con: Su nombre y apellidos; Calle con su número; Ciudad o Pueblo; País.

P.D.: Para sus pagos utilice la dirección de la página 32 de las ofrendas. Gracias.



¡Contamos con su apoyo y oración!



Información de imprenta

Muchos de nuestros lectores nos preguntan, cuál es el costo real de la impresión de nuestra revista y los gastos de envío hacia los distintos países. Porque quieren colaborar a sufragar esos gastos, para que otros muchos lectores, que no pueden pagar la revista *En La Calle Recta*, la sigan recibiendo gratuitamente.

Hoy queremos hacer pública esta información para dar respuesta a esas preguntas. Y, a la vez, seguir enviando gratuitamente nuestra revista y los libros, que ofertamos, con la ayuda de esos hermanos que quieren colaborar.

El costo de imprenta de la revista por cada ejemplar es: 0,25 euros

El total de todos los ejemplares es: 3.250,00 euros

Los gastos de envío por correo son por cada ejemplar: 0,35 euros

El total de gastos de envío por correo es: 4.550,00 euros

El costo de la impresión por cada libro es. 1.80 euros

Los gastos de envío por cada libro son: 0,85 euros

Esperamos que esta información ayude a muchos hermanos de España y de otros países, cuya situación económica se lo permita, ayudar a que podamos seguir enviando gratuitamente nuestra revista y libros a los hermanos de Suramérica, cuya situación económica no les permitiría recibir esta revista.

A veces nuestros lectores de Suramérica se lamentan de que han dejado de recibir nuestra revista. Por nuestra parte, mientras podamos, jamás dejaremos de enviar gratuitamente nuestra revista a todos los que nos la soliciten. Si algunos dejan de recibir la revista, será siempre por causas ajenas a nuestra voluntad, como puede ser el deficiente funcionamiento del correo postal o el no habernos notificado su cambio de domicilio.

Reciban todos un fraternal saludo en Cristo,

EN LA CALLE RECTA



En la Calle Recta

A nuestros lectores

Si quiere tener una suscripción GRATIS,

solo tiene que escribir en un papel los datos completos con su dirección postal:

Su Nombre y Apellidos; la Calle con su Número; su Pueblo o Ciudad; código postal si lo tiene; PAÍS.

Envíelos a: En La Calle Recta
Postbus 477
7300 AL APELDOORN
Holanda
También por E.mail: info@irs.nu

*Si Ud. Cambia de dirección: Notifíquenos, por favor, su nueva dirección. Gracias Por favor, comunícanos también su domicilio anterior para que podamos saber qué dirección tenemos que cambiar.

*¿QUIERE COLABORAR?: Desde la fe, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

OFRENDAS:

Quien quiera contribuir económicamente a la publicación de esta revista, hágalo utilizando los siguientes datos bancarios:

Destinatario: In de Rechte Straat
Banco: Rabobank
Cuenta: 3870.05.749
IBAN: NL57 RABO 0387 0057 49
Swifcode(BIC): RABONL2U
País: HOLANDA

ECR En la Calle Recta

Sólo para evangelizar: Si quiere reproducir o fotocopiar alguno de los artículos, hágalo para gloria del Señor, y no olvide citar la revista y el número de la que ha sido tomado.